

BD2-633
ML-R-88-A



2^a

1808

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

COO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

1808

ERCITO ESPAÑOL

caja archivo N° 1

9

6

3 22-10-16

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR
 (MUSEO DE LITERATURA)
 SIGNATURA 1808-9
 ARMARIO 5 TABLA 4

ARCHIVO FACULTATIVO DE

ción. }
 Num. }
 Divis. }
 Subdivisión }
 tante..... }
 BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR
 HISTÓRICO

1808
 9

IDEA Y CONDUCTA

DEL GOBIERNO FRANCES

CON LA CORTE DE ESPAÑA,

DESDE LA PAZ DE BASILEA

HASTA MEDIADOS DEL AÑO DE 1808;

A LA QUAL ACOMPAÑA POR APÉNDICE
UNA RESPUESTA BREVE Y SUCINTA A
LOS TRES LIBELOS PUBLICADOS POR LOS
FRANCESES; TITULADOS:

- 1.º Documentos de oficio.
- 2.º Debemos esperar ó temer.
- 3.º El dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos de España.

LA PUBLICA D. M. S. G. DEL C.

CON LICENCIA EN MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1808.

EXCITO
EXCITO DE ANILLEN

NÓTA.

Habiendo el Editor anunciado al público al tiempo de dar á luz el libro intitulado, *Idea y proceder de Francia*, desde las paces de Niniega hasta fines del año de 1683, escrito por el Sr. D. Manuel de Lira, Secretario de Estado y del Despacho universal del Sr. D. Carlos II, y el papel inedito de nuestro célebre D. Francisco de Quevedo y Villegas, titulado *Anatomía de la cabeza del Cardenal de Richieleu*, que se proponia publicar varios papeles que la astucia francesa tenia sofocados, (de los quales hay ya dos mas en la prensa), y reunirlos en términos que todos formasen una relacion historiada de las iniquas y ambiciosas máximas de la Francia en todos los siglos, le ha parecido el presente papel el mas á propósito á su intento, respecto á la época que comprende.

Se hallarán todos en las Librerías de Hurtado, calle de las Carretas, frente al Cafe del Correo, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.



(3)

MANIFIESTO.

Hacia la España una guerra débil á la República Francesa ; pero suficiente para incomodarla y detenerla en sus ideas ambiciosas y rapaces. Sus intrigas con un Ministro vicioso extraido de las caballerizas de Guardias , que no sabia, ni queria ocuparse , sino en sus infamias y elevacion , la han conseguido en 22 de Julio de 1795 la Paz de Basilea, por la qual suspiraba en el estado miserable en que se hallaba en aquella época. Para cohonestarla el Ministro con los Españoles , y con sus verdaderos y naturales aliados, sa-

*

crificó el honor del valeroso General Crespo, disponiendo que unas tropas superiores y aguerridas huyesen y dexasen ocupar las plazas á un puñado de enemigos, en cuyas manos puso por otra parte la plaza de Figueras, sin disparar un tiro por medio de una fingida traicion.

Desembarazada la República de esta temible diversion, pudo correr y alcanzar grandes ventajas sobre los otros aliados. Muy luego pagó estos beneficios á la España, estrechándola en el año siguiente al tratado secreto de San Ildefonso en Agosto de 1796, en el qual estipularon las dos Potencias una alianza defensiva y ofensiva, en que qualquiera de las dos (que nunca podia ser la España) que pusiese la guerra á otra tercera, podia, *sin manifestar los motivos*, exìgir de

de la esquadra de Gravina, á su eleccion, con varias sumas de dinero incalculables que le ha costado este Reyno.

Hízose la Paz de Amiens en Marzo de 1802, en la qual nuestra fiel aliada consiguió que la Inglaterra le cediese las Colonias que le habia conquistado á costa de la Isla de la Trinidad, que la España cedió á la Inglaterra.

Al año siguiente de haberse hecho Bonaparte primer Cónsul vendió á los Anglo-Americanos la Luisiana por seis millones de duros, faltando al tratado, promesa y condicion solemne de no enagenarla.

En Mayo de 1803 se volvió á encender la guerra entre Francia é Inglaterra. Pidió aquella los socorros estipulados en S. Ildefonso, y se convino en el equivalente en dinero, que se tasó en 24 millones

mensuales, los quales exigió á pesar de la miseria y desastres que ocasionó el hambre, la peste y los terremotos, sin que hubiese tenido la menor compasion á sus espantosas calamidades, y triste y lastimoso estado; porque á estos crueles azotes aun le faltaba el de Bonaparte. La Inglaterra, que no podia ignorar este socorro exôrbitante dádo á su enemigo, preguntó, protestó, amenazó, y por último cumplió su amenaza con la toma de las fragatas, que se acriminó con tanta frasiología; sin embargo quando la amiga Francia aumentaba el peso enorme de la miseria, la enemiga Inglaterra dió permiso para la libre navegacion de víveres.

Declaróse la guerra, y la España, á pesar de sus calamidades, hizo los últimos y ruinosos esfuerzos, juntando una esquadra, que

unida á la Francesa , sostuvo el combate del cabo de Finisterre , y el célebre del de Trafalgar , que aniquiló su marina , despues de tener arruinado su comercio ; pero consiguió la gloria de que se mostrase tan satisfecho Bonaparte , que anunció solemnemente á la Francia que los esfuerzos de la España eran dignos de la mayor consideracion , como su constante adhesion á la causa que llamaba comun.

En el año de 1806 se abrieron negociaciones entre el Frances y el Ingles , y sin embargo de la constante amistad y *adhesion* que tanto celebró Bonaparte , pidió la Sicilia para su hermano , ofreciendo indemnizar á su Rey Fernando IV con las islas Baleares , que cederia nuestro Cárlos IV , el qual ademas de esto le señalaria una pension perpetua para sostener mas bien el

decoro de la dignidad Real.

Á pesar de toda esta noble correspondencia, la España siempre constante en perderse por su amiga, miraba con indiferencia y aun con placer sus triunfos con las otras naciones, creyendo estupidamente al falso colorido, con que pintaba sus irrupciones, sus rapiñas, desafueros y perfidias, y creyéndose segura á vista del incendio general y á pesar de las exôrtaciones, demostraciones y pronósticos de los aliados.

Hízose por último la Paz de Tilsit, y entónces muchos que observaban con susto la conducta de los vándalos filósofos, conocieron el momento fatal, y anunciáron la ruina de esta Monarquía, no sin escarnio de un vulgo de politiquillos. Una Corte frívola, débil y voluptuosa creyó que á fuerza de con-

descendencias , baxezas y sacrificios podria estar segura. Miserable ! ; no sabia que nada se gana en hacer alhagos y caricias á un culebron ! Se habia desprendido poco ántes de esta Paz atroz de lo mas florido de sus tropas para oprimir injustamente á gentes que no eran sus enemigas , y se las habia pedido el feroz enemigo de la Europa , principalmente para debilitarla y ponerla tambien las cadenas que la preparaba. Su Rey, que habia visto con indiferencia despojado á un hermano , y destronada á una hija, coronada en Paris solemnemente por el mismo Bonaparte , prestó sus tropas para despojar aun á otra.

La conducta que ha tenido Bonaparte con todas las naciones es igual: (*) Provincias taladas, ciu-

(*) Véase el Mercurio de España 30 de Noviembre de 1806, núm. XXII.

dades saqueadas, Soberanos destronados, desiertos los mas bellos paises, y millones de hombres inmolidos á un ídolo feroz, insaciable de sangre. ¿Pero como pueden esperar mejor suerte los estraños, quando la misma Francia regida con el mas duro cetro de hierro se halla en la desolacion mas espantosa, y su poblacion reducida á viejos, enfermos, niños, mugeres y jóvenes estropeados por la horrible gloria de un tirano y de un tigre, que jamas harto de carnicería le exige ya la conscripcion de año 10? Mas como la imagen de esta conducta la tenemos en Portugal mas cerca de la vista, la exâminaremos rápidamente, para que nos mirémos en este espejo, y para hacer juicio del derecho público, que observa aquel que con tan audaz charlatanería acrimina el que siguen los Ingleses.

¿Portugal era una nacion independiente? ¿Como tal podia tener los amigos que quisiese? ¿Tiene derecho otra nacion para prescribirle los amigos que debe conservar, y los enemigos con quien deba combatir? A pesar del derecho, que tenia como nacion libre, se vió precisado á comprar su neutralidad por 60 millones anuales. ¿No es este ya un pacto sagrado, que debe observarse, ya que no basta el derecho de independendencia? Intímasele no obstante, que *pide el órden de las cosas*, (que es la gran razon con que Bonaparte cubre todas sus sinrazones) que cierre los puertos á los Ingleses. Conviene por necesidad, y se le manda sin réplica, que les embargue sus efectos y créditos. Oh! buen Dios! unos efectos y créditos, que ya que no les valiese el derecho de gentes, de-

beria valerles la garantía de los 60 millones: y baxo el pretexto de que el bárbaro embargo no se habia hecho con rigor, se declara extinguida la casa de Braganza. Pasa en consecuencia un ejército á la conquista de Portugal: su Rey engañado por aquellos traidores que este conquistador de Gabinete solicita y compra en todas partes, asegura á su pueblo que esté quieto, que nada hay que temer; pues estas buenas gentes vienen de acuerdo para el beneficio general de Europa. Entran los franceses sin la menor oposicion, y sin duda se hubieran apoderado de la familia Real; pero tenia un amigo que velaba, y la salvó en la mar. Este chasco hizo mudar las razones del Manifiesto, declarando, que por el hecho de abandonar su Reyno (un Príncipe que dexa Administradores,

y se traslada á otros Dominios suyos) le pertenecía la Corona á este Administrador de bienes mostrencos.

La fuga del Rey de Portugal fue un exemplo que propuso Bonaparte á las naciones, para que viesen qual era la suerte de los amigos de los Ingleses. ¿No es menester haber perdido toda la vergüenza para hablar de este modo? Créese este trapacero infame que habla con negros bozales en medio de la Europa?

Apoderado pues de Portugal hace á sus naturales el distinguido honor de asociarlos á los héroes de Marengo, Austerlitz, de Eiland, de Jena, y se les anuncia que la ilustrada proteccion Francesa va á multiplicar los Camoes por todas partes; esto es los pobres y desventurados, como fue aquel célebre

poeta, dándoles abundante materia de endechas y elegias. Se les prometen canales, se entiende de sangre Portuguesa, para transportar al Norte toda su triste juventud encadenada, y á Paris todas sus riquezas, como en efecto se verificó con una contribucion espantosa baxo el nombre de *Rescate*, quedándose sin embargo con el pais rescatado, y tratando á sus naturales, que se entregaron sin la menor defensa con la bárbara ferocidad de los conquistadores mas atroces.

La España miraba todo esto, y lo contaba en sus gazetas con la frialdad con que se refieren las cosas de la China. Para esto prestó sus tropas, y permitió una servidumbre, y camino militar por medio de su Reyno á un ejército armado que entró por los pueblos

de este su íntimo y fiel aliado pidiendo raciones, exigiendo ropas, saqueando recuas, carros y almacenes, apoderándose de conventos y casas mas principales, en donde cometia los mayores desafueros, extendiéndose y permaneciendo en ciudades extraviadas, arrastrando ganados, que despues de estropeados los mataban, y á sus dueños si se quejaban. ¿Qué derechos hay que no hayan hollado, qué excesos que no hayan cometido estas hordas de Caribes?

Bramaba la altiva Castilla; pero el Gobierno expedia órdenes muy severas para que nadie se moviese ni recelase; pues estas tropas morigeradas, sóbrias, y de tan severa disciplina solo venian para nuestro bien. Apoderáronse páficamente de las llaves del Reyno, de repuestos y fábricas de armas y

municiones, y aun el Gobierno se obstinaba en sufocar las quejas con proclamas y comminaciones. Ultimamente habiendo hecho correr unas voces misteriosas, ya de Gibraltar, ya de Ceuta, ya de las costas de Andalucía, y aun del careado y fanfarron *Desembarco*, se trasladáron á Madrid, solo como de paso.

Nosotros sabemos el ayre adusto y sombrío con que se recibió este ejército en Madrid; pero la Europa está informada por los verídicos periódicos franceses, que la Corte recibió á estos huéspedes con las mas vivas señales de gozo, arrojando flores y guirnaldas por las calles que pasaban. Nosotros no necesitabamos á estos extranjeros para juzgar nuestras diferencias domésticas, que ya teniamos arregladas; pero la Europa vió en las ga-

zetas de Francia que suspirábamos por ellos, y los hemos recibido con los brazos abiertos, como á nuestros únicos libertadores, y los solo capaces de sacarnos del intrincado laberinto, y curar los males complicados que padecíamos. Nos hemos sorprendido á vista del insulto cometido en la Corte del mas antiguo y fiel aliado; hemos mirado con desprecio un ejército de lampiños desharapados, entre los cuales venian innumerables atados como con codo, y otros reatados á los caballos con cadenillas; pero la Europa sabe por las mismas gazetas que Madrid se asombró y llenó de entusiasmo al ver en su seno los héroes, cuyas hazañas habian brillado en el Norte. Oh! quanto alucináron estas descaradas patrañas y mentiras á muchos de nosotros quando leíamos en estos pape-

les ministeriales lo que pasaba en otros países!

Algunos dias ántes de la llegada de este ejército habia renunciado Cárlos IV voluntaria y solemnemente la Corona en su primogénito FERNANDO VII. No llevó á bien la Reyna, como era natural, esta impensada renuncia, y empezó á cocinar con el General de los franceses, como tan perito, y movió varias máquinas para comunicarse con su gran cómplice. Los oficiales huéspedes afectaban la continuacion del reynado de Cárlos, y aun fuéron sorprendidos en una Imprenta, de la que se habian apoderado con una proclama que querian publicar, y con ella, y con alguna canalla que tenian alquilada, alborotar el pueblo. En los papeles de Francia se contaba á la Europa el suceso de la Corte con

*

negros colores , omitiendo , añadiendo y trocando las circunstancias , las causas , y los fines con el mayor descaro y malignidad , no dando al Rey mas título que el de Príncipe de Asturias , y haciendo retratos favorables de Godoy.

En fuerza de las intrigas , regalos soberbios y correspondencias de la Reyna pidió Murat la persona de este gran reo , y creyeron muchos que esta era solo insolencia de un soldado sobornado por María Luisa ; pero luego se nos anunció que el gran Emperador queria disponer de su suerte ; palabras equívocas , que aun quisieron interpretar favorablemente los crédulos y admiradores del Grande en maldades. En efecto el Rey mandó arrancar á este miserable de las manos de la vindicta pública , y lo llevó una escolta rápida y secre-

tamente con universal sentimiento y desesperacion de toda la nacion por el insulto hecho á ella , al Rey, y á la Justicia , y se pasea en el dia en Bayona lleno de honores; que solo un facineroso tal podia hallar un padrino semejante.

Habia a'gun tiempo que las gazetas anunciaban una visita de Bonaparte á sus Departamentos meridionales, luego se echó la voz, de que pasaria á Madrid , sin duda que á visitar á su grande amigo. El Zorro Jacovino dió cuerpo á este rumor con todo género de artificios y asechanzas , y luego se trató en nuestra Corte de enviarle quatro Grandes á recibirle. Salió tras ellos el Infante Don Carlos á cumplimentarle en las fronteras, y muy luego les siguió el Rey por las dolosas noticias , de que el Frances se acercaba , y podian juntarse dentro

de tres días; pero sus detenciones ó indisposiciones fingidas fuéron empeñando al jóven Rey de lugar en lugar hasta las fronteras del Reyno. Los pueblos encantados con las gracias de su juventud, sus prendas las mas amables, y sus virtudes probadas con los trabajos y disgustos lo mas atroces de toda su triste mocedad, derramaban flores y lágrimas de ternura por donde pasaba. Un instinto natural, superior al entusiasmo de los literatos, y al talento de los políticos, les hacian estremecer viendo á su adorado FERNANDO correr ciegamente al precipicio; pero mil ofertas lisonjeras, planes concertados, tratados ventajosos, alianzas, confederaciones, casamientos, y todo género de artificios diabólicos, entre los quales entró la farsa ridícula de la espada de Francisco I.º (des-

agravio que llenaria de la mas alta indignacion al supuesto agraviado, si viese quien lo pedia) le alucinaron hasta desprenderse enojado de los brazos amantes que le detenian con lágrimas del mas amargo presentimiento.

Llegó el inocente cordero á Bayona, en donde el Lobo rapaz le abrazó, y dió el beso traidor: obsequios, convites, guardias de honor, carrozas, platicas agradables confirmaron al Jóven incauto en la seguridad que le habian hecho concebir; mas ¡quan presto se mudó la escena! el barbaro Corso, el asesino de Enguien, el procaz y desalmado Jacobino se atrevió á proponerle una Corona infima, que no era suya, y respondiéndole el jóven Monarca con la dignidad propia de su grande alma y alta gerarquía, al instante el mas villano de los pi-

caros hizo desaparecer todos los obsequios, y trocó la guardia de honor en una escolta de satélites. ¿Presenta la Historia en los siglos, que llaman barbaros los filósofos, perfidia mas infame, ni mas cobarde baxeza, que la del héroe de los tiempos iluminados?

Presto apareció Cárlos y Maria Luisa, la qual á su paso por Tolosa mandó á un Oficial frances que derribase el victor de FERNANDO VII, y que el Alcalde proclamase á Cárlos IV. ¡Desventurada! ¡Pensaba volver á reynar! no sabia, que el primer plan de este alevoso vandido era destronar á su amigo Cárlos, y que se lo hizo variar la imprevista renuncia, soplando el fuego de las disenciones de la familia Real, que habia mucho tiempo que fomentaba por medio de sus infames emisarios. Presentáronse pues

estos Padres... al juzgado de Bonaparte, como acusadores de su primogenito, de su Rey... Bajemos aquí el telon por respeto al decoro de la Magestad. Quisieramos borrar de la Historia de España este feo borron, si estos grandes exemplos de humillacion no fueran un recuerdo muy útil á la humana miseria.

Ansiaba entre tanto el amante pueblo de Madrid por noticias de su adorado FERNANDO, faltaban los partes, y estaba sumamente inquieto. Llegó orden para que marchasen á Bayona Don Francisco de Paula, y la cidevant Reyna de Etruria: salió aquel llorando, y recordándole estas lágrimas inocentes á los Madrileños la memoria de sus dos caros hermanos, se tiraron como leones á los franceses: ¡O que héroes, si fueran auxiliados! No

quedaría un Frances, contando segura la desercion de las otras Naciones ; pero el Gobierno siempre constante en su sistema de armonía, de paz y sufrimiento, encerró las tropas en los quarteles y salió por las calles, y con su autoridad y exôrtaciones sosegó todo. Salieron igualmente los huéspedes, y de propia autoridad prendieron los primeros que hallaron, y con el pretexto de llevar armas, cogieron algun Barbero, que llevaba sus chismes de afeytar, otro, que tenia una navaja de picar tabaco &c. Depositaronlos en el principal, y sacándolos á la noche atados, y con gran silencio, impuesto por las bayonetas, los fueron afusilar al Prado, no permitiéndoles el auxilio de algun Sacerdote, que pedian como cristianos á los que no lo eran. Despues de estos horribles asesinatos, y

de habérsele comunicado igualmente orden al Infante Don Antonio, que siguiese la triste procesion de Bayona, el exécrable Murat se apoderó, y declaró Presidente de la Junta de Gobierno.

No es posible descubrir todas las operaciones obscuras y actos tenebrosos que se fraguáron en las zahurdas de Bayona; solo sabemos, que en este tribunal de Pilatos un Rey preso, y con el puñal al pecho sin proceso ni manifiesto firma una renuncia á favor del mismo, que pocos dias ántes habia renunciado en él, renuncia sin el exâmen del supremo tribunal de la Nacion, y de los Procuradores de las Provincias, como habia sido la de su Padre. Este nuevo Rey de farsa, teniendo un hijo de mayor edad, Príncipe jurado, otros dos hijos, y un hermano, Grandes, Prelados,

Magistrados, Generales, nombra sin motivo por Regente, y con tratamiento de hermano á un Capitan de gavilla, hombre de baxo nacimiento, y de mas baxas costumbres, sentimientos y procederes, que se habia metido armado insidiosamente en su casa, y lo que es mas notable, que se habia ya apoderado de la Regencia ántes que se la diesen. Pasados pocos dias por un acto no ménos ridículo vuelve á renunciar con la misma esclavitud y violencia en favor de un extraño de otra raza ínfima, cuya renuncia confirman por fuerza dos de sus hijos, y un hermano; pero no otros muchos de la familia.

Verdaderamente que Bonaparte tenia mas reputacion de político que de General; pero las *fachucadas* de Bayona le acreditan de un diplomático chabacano, y muy infe-

rior al mas torpe de nuestros Escribanos: estos no merecen el nombre de enredos, son unos juegos ridículos de entremes para gentuza de taberna. Si aspira á la vanagloria de Conquistador ¿para qué se envilece con estos papelejo? ¿en qué archivo piensa guardarlos? ¿en qué tribunal los piensa presentar? ¡Y es este Napoleon el Grande!

El noble y honrado Lugar-Teniente, arrebatando una Imprenta para su casa, agradecia entre tanto el beneficio del empleo con libelos infamatorios que esparció por todo el Reyno por medio de los Consules de su Nacion, y cuyo extracto insertó públicamente en el diario de Madrid, que elevó á Gazeta ministerial. Por ellos intentaba persuadir, que la Corona de España no tocaba por derecho á los Borbones, sin duda para que se in-

firiese de aquí, que tocaba á un obscuro Corso; y pintando á la Reyna su amiga como una Mesalina, señalaba otros padres á todos los hijos de Claudio, sacando por consecuencia que era preciso mudar de dinastía. Pero ¿á quién toca hacer esta mudanza? Claro está que solo estaba reservada para un Jacobino enemigo, y trastornador de toda autoridad divina y humana.

Para dar mas decoro y esplendor á esta nueva é ilustre dinastía, y un brillante principio de protección á las artes y á las letras, se empezaron á despojar los Reales Palacios de sus mejores pinturas y preciosidades; mas como los Españoles por falta de ilustracion podrian entender las cosas al reves, se procuraron ganar, ó á lo ménos entorpecer á los Gefes y Próceres en todas partes, y se crearon y ad-

mitiéron espías. Ultimamente este Lugar-Teniente de no se sabe quien pasó oficio á varios Grandes, Prelados, Magistrados, Militares, Regidores, Canónigos, Curas, Frayles, Doctores, Comerciantes y Palaciegos, para que marchasen á Bayona á celebrar un Congreso, para tratar de la felicidad de España, delante de aquel que la sojuzgaba, oprimia y robaba. ¿Y baxo qué garantía se habia de meter en Francia esta escogida porcion de ciudadanos? Baxo la de aquel que quebrantó el derecho de gentes, de la amistad y hospitalidad para encadenar y destronar á su adorado Rey, y á toda la familia Real. ¡Cortes en un pais extranjero, en un pais enemigo, en una plaza de armas, convocadas por un gefe extraño! Tales son los enredos, tal es la jurisprudencia del autor del código Napoleon.

APÉNDICE.

BREVE RESPUESTA A LOS LIBELOS.

Entre los libelos, que á falta de públicos y autorizados manifiestos se han esparcido clandestinamente para justificar una obra de tinieblas, hay tres con los títulos siguientes:

DOCUMENTOS DE OFICIO.

¿DEBEMOS ESPERAR, Ó TEMER?

EL DICTAMEN, QUE FORMARÁ LA
POSTERIDAD SOBRE LOS ASUN-
TOS DE ESPAÑA.

El primero contiene la proclama de Carlos IV de 30 de Octubre de 1807, con motivo de la prision de su Primogénito: siguen las cartas de nuestro FERNANDO á sus pa-

dres, trocadas, alteradas segun el original que obligáron á firmar á S. M., á las quales va adjunto su perdón. Falta el extracto del proceso de Aranjuez, que en las gazetas de Francia se alteró con tanta malicia, el qual descubre toda la trama, y resuelve qualesquiera reparos que quiera oponer la mas perversa malignidad, de la qual nunca dudó la Nacion. Concluye con el oficio de un Monsiur, que manifiesta clarísimamente todas las intrigas de la Reyna, y su hija con Murat, agente infame de Bonaparte: en él se supone, que Cárlos dixo á este gabacho, que pensaba casar á su hijo con una Princesa de Francia para cederle la Corona, de la qual le veia con tantos deseos. He aquí como estos indecentes trapaceros trastornan todas las cosas. Todos saben, que aunque Cárlos quisiese dexar la Corona, no se lo

permitirían aquellos que le dominaban, á los quales de ningun modo convenia ver enlazado al Príncipe con una Francesa poderosa, á quien no podrian perseguir de muerte como á la malograda María Antonia. Siguese una supuesta carta de Carlos, llena de calumnias y mentiras groseras. Todo este folleto no engaña á nadie.

El segundo por fortuna es un Galimatias, que por su pesadez se cae de la mano. Haremos un extracto del tercero, que en sustancia lleva el mismo objeto con sus respuestas al pie.

1.º *La España sufría unos reyes débiles, holgazanes y degenerados: lo mismo sucedía en Francia; pero ésta indignada contra ellos los despeñó del trono.*

Una y otra Nacion, y todas tuvieron y tendrán reyes débiles y activos; pero quien destronó á los

Borbones en Francia no fuéron los Franceses, sino una quadrilla de ateos que ganó la canalla de las grandes ciudades, y no los derribó para subrogarles el bugre de Bonaparte. Los que quieren destronar á los de España son sus compañeros y sectarios.

2.º *Con su feliz revolucion se ve hoy la Francia regenerada, florecen las costumbres, la religion, la agricultura, la industria, todo prospera baxo el cetro reynante: sus glorias las admira la europa con embidia.*

La religion es perseguida en su cabeza, en sus ministros, en sus leyes y en su libertad, y no habiendo religion no hay costumbres. La Europa, y Francia la primera, mira con horror las detestables glorias de un tirano que la hace gemir: las artes huyen al estruendo de las armas, y se arrancan los labradores y artistas para llevarlos atados

*

á destruir los talleres , y desbastar los campos hasta los hielos del Norte : tal es la prosperidad.

3º *Por estas razones nos conviene una nueva y enérgica dinastía.*

Esto es una dinastía , inquieta y feroz , que por turbar la paz de los pobres vecinos , y aun de los pueblos mas remotos , todo lo trastorne interiormente , llevando á toda su juventud al matadero , exprimiendo á todos sus vasallos , y aniquilándolo todo.

4º *Tenemos derecho para pensar en la nueva dinastia : he aquí las razones convincentes ; FERNANDO es un Príncipe muy mal educado : la Princesa su difunta esposa trajo la discordia y espíritu de intriga : intentó destronar á su Padre ; le perdonó : la indulgencia del Padre dexò en la incertidumbre los atentados del hijo : sublevó despues al Pueblo , y el Padre renunció por temor que matasen á la*

Reyna. Miéntras resonaba la proclamacion del hijo, hacia el Padre su protesta: he aquí un pretexto para unas guerras civiles, y de todos modos nunca podia ser estimado de la Nacion por sus talentos, y por el origen de su elevacion tocado de incertidumbre é ilegalidad. He aquí al Padre que baxa del trono por fuerza, y al hijo que lo ocupa por la violencia y corrupcion, por tanto tenemos roto el pacto que unian estos vasallos á sus Monarcas: ellos mismos rompiéron estos lazos; no tenemos ya nada con ellos.

FERNANDO es un Príncipe piadosísimo y amigo del trabajo por conciencia, por gusto y por costumbre: esto lo debe á su excelente índole, y á una educacion que no es de la aprobacion de los filósofos, aunque sí de la Nacion que todo lo espera de él. En medio de sus tribulaciones de Bayona se quiso confortar, y lo alcanzó con los santos

Sacramentos: he aquí porque le llamaban debil y fanático los filósofos. Uno de los ramos de su educacion fuéron los trabajos de su triste y perseguida juventud; pues lo que mas estraga las mejores índoles de los Príncipes son los obsequios, los rendimientos y adoraciones, y la adulacion. Sobre todo la muerte de la virtuosa María Antonia fué un golpe atrocísimo por todas sus circunstancias. No podia ser grata á los Franceses. ¡Qué historia llena de maldades y horrores! Por mas que una Corte corrompida, y el poder mas despótico intentó infamar y perder á FERNANDO, su inocencia triunfó, y quedó mas acrisolada. La inquietud y clamores posteriores del pueblo solo se dirigian á impedir la resuelta fuga del Rey, y á que se castigase al traïdor que por complemento de sus maldades é inteligencias nos le queria arrancar;

pero en todo su acaloramiento jamas tomó en boca á la Reyna: el pueblo español es muy noble en sus mayores conmociones. Cárlos hizo su renuncia sin pedírsela, ni aun insinuársela. La Nacion la examinó y aprobó legalmente; el mismo Cárlos mostró la mayor satisfaccion. Su protesta fué muy posterior: su corazon acostumbrado á la esclaviuud fué movido por la Reyna, que se manejó con Murat por la tercería de la de Etruria. Sino fueran estos huéspedes armados, no habria la menor pretension, ni guerras civiles en la Nacion, pues toda ella está entusiasmada con su nuevo Príncipe, segura de su inocencia y derecho, y el pueblo ya tiene acreditado que no se engaña en sus juicios; por todo lo qual no se rompiéron ni quieren los Españoles que se rompan sus tan sagrados, como dulces vínculos.

5º Hay dos partidos, el de Fernando y Carlos : el de aquel teme el de éste que vuelva , y el de este tiembla del sucesor ; por tanto á ámbos les conviene mudar de dinastía. Hay la masa ilustrada Nacional , á quien poco importa que en las provisiones ó moneda se lea uno ú otro nombre , ni la caida de un valido , á quien mañana reemplazará otro : esta no pensaba en revolucion ; pero las circunstancias le presentan una capaz de preparar un órden estable de cosas ; así que nos debemos prestar al suceso mas probable , y no debemos comprometer el público sosiego por importunos miramientos.

Entre los dos partidos el de FERNANDO es el mas sano , mas numeroso , y el que tiene toda la aprobacion , confianza , derecho y fuerza pública. Si por masa ilustrada se entienden los filósofos , ciertamente que en España tienen bien poca

autoridad; pero la masa nacional se esfuerza, y espera por razon y por conciencia ver el nombre y fisonomia de FERNANDO en los despachos y monedas, y la probabilidad del suceso la funda en su valor, en sus fuerzas y recursos; pero principalmente en la ayuda de Dios, cuya causa defiende, aunque este no sea un modo de pensar muy filosófico. Fuera de esto ¿quién le asegura ese orden estable de cosas baxo la esclavitud de los Bonapartes?

6º *Hiciéron árbitro a Bonaparte. Si fuese ambicioso tendria ocasion de adelantar sus dominios hasta el Ebro.*

Seria demasiada baxeza para el grande Napoleon fixarse en el Ebro, y no correr hasta el Occéano. ¿Pero quién le hizo árbitro? ¿FERNANDO no estaba seguro y pacífico poseedor de su derecho?

7º *Bonaparte no puede sentenciar entre un padre y un hijo, y por otra*

parte juzga incompatible la existencia de los Borbones con el sistema que rige hoy el Continente.

Esta es la única verdad de quanto se alega. La justicia y la paz no son compatibles con el sistema de rapiñas y usurpaciones que asolan la Europa, con el sistema de mandarlo todo para destruirlo todo.

8º *En 1700 reynaba en Europa el complicado sistema del equilibrio, ingenioso y falaz, y origen de tantas guerras: hoy vivimos lejos de este recelo.*

Quando Bonaparte haya conquistado todo el Continente ciertamente no habrá disputas en él sobre el equilibrio. Lo mas que podrá turbar la paz, serán las rebeliones de los pueblos á su tiranía; pero esto se remediará con oprimir durísimamente á los Dinamarqueses con Españoles, á estos con Alemanes, á los quales tengan sugetos los Ita-

lianos, todos comandados por Franceses: no aquellos antiguos franceses, cuyo altivo orgullo les impedia cometer tales vilezas; sino el resto de canalla revolucionaria, y terrorista de la última plebe, esa hez asquerosa de Príncipes, Duques, y grandes Duques del cuño y calaña de Bonaparte.

9º *Sobre todo nuestra salud es la suprema ley; esto es demostrable. La España no está unida al Continente sino por la Francia: no puede mantener á un tiempo un poderoso ejército, y una grande armada; esle pues preciso recibir su garantía de la Francia. Es necesaria una dinastía que nos traiga por dote la paz. ¿Preferiremos la guerra á la union con la Nación única, que puede asegurarnos la paz, y defendernos de los tiranos de los mares? Esta es la Egida que debemos solicitar.*

En un siglo en que se quebran-

tan todos los derechos, y se trastornan todos los principios, no es extraño que se afirme con tanta torpeza, que la aliada natural de una nacion debe ser su vecina. ¿No sabe el mas rudo principiante de política que la Turquía no debe ser aliada de la Rusia: que Portugal no lo debe ser de la España, ni ésta de la Francia? La España puede ser amiga de la Francia; pero con un buen ejército, y muchas plazas fuertes: amiga; pero jamas aliada. ¿Y para qué se ha de empeñar en mantener gruesas y costosas armadas? ¿No puede ser la aliada natural de una potencia que solo quiere comerciar, y no comerciar con maullas, ni dominar en las tierras, en las personas, y en los usos mas sagrados como la otra? Si es precisa una dinastía, que traiga la paz por dote; quando la Francia sacuda el yugo cruel del Robespierre Corso,

y lo haga mil pedazos ¿deberémos imitarla como en las otras modas, y aguardar á que nos dé otra dinastía? No somos tan inconstantes ni regicidas, ¿mas quién nos defenderá de estos tiranos de los mares? La amistad de estos la podemos gran- gear; pero jamas la de los tiranos de la tierra. Creemos firmemente, que Bonaparte desea la paz de la Europa, como un carcelero solicita el sosiego de los presos, y para eso usa de rejas, dobles puertas, cepos, grillos, cadenas y calabozos.

10.º Bonaparte no ha venido ó conquistarnos; porque todos somos unos: tampoco lo hemos llamado; el descuido, la ineptitud, las divisiones: he aquí las causas de su venida.

Es una verdad, que casa descuidada convida á los ladrones.

11.º Tenemos derecho para pedir tres cosas, que son la independenciam é integridad; la entera conservacion de

nuestros privilegios , y la conservacion de nuestra santa religion : hay varias naciones que reconocen muchas ; pero nosotros no queremos mas que una.

Sin duda que para sostener este derecho nos metieron un ejército dentro de casa. ¿Pero á quién tenemos necesidad de pedir los Españoles? ¿Quién es este que no nos concede sino tres cosas ; á saber , que nuestra hacienda vaya toda juntica á un ladron , y no se haga partija entre la gavilla? ¿Qué entiende por privilegios de una nacion? En quanto á la conservacion de nuestra religion , ¿quién mienta estas cosas entre cristianos? Conocemos perfectamente el cebo que nos presentan en el anzuelo : estos fanáticos Españoles , dicen Bonaparte , Murat y Marchena , en ofreciéndoles su religion , se dexarán pescar con facilidad , despues ya les enseñaremos filosofia. ¡Picaros tontos! ¿Pu-

diéramos pedir otra cosa, si capitularamos con los Moros? ¿Qué concepto hacen de los Españoles, qué se persuaden, que podrá ser protector de su religion aquel que fué protestante en Alemania, católico en Italia, filósofo en Francia, judío en Siria, y musulman en Egipto, lo que quiso acreditar con una blasfema profesion de la fe? ¿Aquel que traxo hipócrita ó burlescamente el Santo Padre á París, para dar un ayre de autoridad á sus usurpaciones y pequeña persona, y despues de empeñar á su Beatitud en varias condescendencias, fuéron tan impías las pretensiones á que quiso obligarle, que viendo su santa resistencia, ocupó la ciudad de Roma y todos sus estados, circumvalló el palacio Pontificio con artillería, dispersó el sacro Colegio, é intenta con todo género de insultos, vejaciones y tropelías poner fin á

